

EXPERIENCIA TERAPEUTICA GRUPAL
CON JOVENES VICTIMAS DE
REPRESION POLITICA

Gloria Maureira
Psicologa
Santiago - Chile
1986

INTRODUCCION

Durante largos años hemos atendido niños que se han ido haciendo jóvenes y que han debido vivir distintas situaciones represivas en varias circunstancias. Este trabajo nos ha permitido establecer que la mayor parte de estas alteraciones deben ser interpretadas en el ámbito de lo psicosocial, considerando sin embargo, la existencia de factores que aislada o concatenadamente dan cuenta del compromiso del menor.

Dentro de los motivos de consulta o de reconsulta que tenemos, está con frecuencia la presencia de conductas de timidez e inhibición social que conllevan serias dificultades en el desarrollo integral de un joven. Desde un enfoque meramente clínico diríamos que dichas conductas configuran un síndrome descrito con alguna frecuencia en niños y adolescentes llamado Trastorno por Evitación cuya característica es precisamente la timidez excesiva y persistente.

La atención individual hecha a estos jóvenes a los que hoy nos referimos nos permite establecer que si bien es cierto existe esta alteración en las habilidades de socialización propias de la adolescencia, no es menos cierto que la dinámica en que se configura el síndrome, su contenido ideacional así como su cualidad vivencial, están directamente relacionadas con el fenómeno represivo y sus particularidades.

Ello nos llevó a plantearnos un grupo terapéutico en el que estuvieran incluidos jóvenes que presentaran este síndrome inde-

pendiente de la situación represiva vivida. La existencia de un alto número mayor de retornados en el grupo terapéutico obedece únicamente al hecho de que en estos dos últimos años la solicitud de atención por parte de éstos adquiere -en términos institucionales- una demanda mayor.

METODOLOGIA

El grupo terapéutico se constituyó con seis jóvenes :

Julio	15 años	Retornado	España*
Pedro	16 años	Retornado	R.F.A.*
María	16 años	Retornada	Nicaragua*
Irene	14 años	Retornada	Nicaragua*
Gabriela	18 años	Detenido	Desaparecido
Rodrigo	15 años	Caso especial	

* En estos casos, sólo se señala el último país de exilio, ya que todos vivieron, a lo menos, en tres países.

El conocimiento anterior de cada uno de los pacientes nos permitió definir con antelación la orientación y características del grupo así como también sus objetivos.

El esquema terapéutico corresponde a un enfoque cognitivo-conductual que en términos generales considera: los estímulos ambientales, los sistemas de feed-back, las consecuencias de la conducta y los procedimientos cognitivos.

El objetivo general era permitirles a los pacientes un mayor grado de asertividad personal.

Entre los objetivos específicos se cuentan:

- ayudarles a identificar y aceptar tanto sus derechos personales como los ajenos.
- clarificar ideas irracionales que están en la base de sus conductas desadaptativas.
- reconocimiento, identificación e integración de los estímulos ambientales.
- reconocimiento de sentimientos y expresividad de ellos.

Se realizaron diez sesiones grupales; en solo dos de ellas hubo inasistencias que no alcanzaron al 50%.

Se trabajó con el esquema habitual en este enfoque terapéutico, es decir, ejercicios de participación conjunta y algunas tareas para el hogar.

DESCRIPCION DE ALGUNAS SESIONES.

En la primera sesión -que fue grabada- se hizo juegos de presentación que tendían a lograr un conocimiento entre los miembros del grupo y a estimular su participación. Luego se les entregó hojas en blanco y se les pidió que señalaran por escrito los objetivos que cada cual tenía al asistir al grupo. Posterior a esto se siguió con los juegos de presentación ya que

el terapeuta recogió los papeles de cada cual pero no hizo comentarios. Espontáneamente la sesión derivó sobre sus experiencias de exilio.

En esta sesión todos los retornados hablaban con cariño de los países que habían dejado, manifestando gran nostalgia por ellos y un absoluto rechazo a Chile. Las "razones" esgrimidas eran la mala situación económica al regreso, la pérdida violenta del poder adquisitivo, el miedo que les produce vivir aquí, el problema de la locomoción, la falta de lugares y actividades recreativas y el alto grado de represión a los jóvenes. Dentro de esta sesión hay verbalización de acusaciones a los padres por haberlos traído de vuelta a Chile.

Reconocen como centrales en las vivencias relatadas sus sentimientos de rabia y frustración.

En la segunda sesión la participación del grupo es espontánea y traspasa los lineamientos establecidos por el terapeuta en cuanto a secuencias. Surgen de todos ellos relatos sobre su pasado, de los lazos afectivos perdidos; en general podríamos decir que el ambiente de la sesión es claramente catártico.

La evolución entre la primera y la tercera sesión muestra la invasión y expresión de emociones de agresividad al medio en que viven en un lenguaje poco individualizado, escasamente ligado a una dinámica personal individual y que traspasa la vivencia particular del retornado. Se habla de "este país" en contrapo-

sición de lo que "éramos antes". Es decir, la vinculación de la desestructuración actual cargada de rabia y temor con un pasado de identidades claras y con recuerdos nítidos. Durante la fase inicial de estas dos sesiones pareciera que el "exilio" actual de los jóvenes retornados acapara las emociones dolorosas; sin embargo al final de la segunda sesión ya es posible establecer un lenguaje común de vivencias de desarraigo y pérdidas entre todos los participantes. Esto queda aún mas claro en la tercera sesión en que una de las jóvenes habla de su padre desaparecido; habla durante mucho rato, llora suave e ininterrumpidamente, mientras el grupo responde con un silencio de gran comunicación. Habla casi como para sí misma de cómo imagina que era su padre, de las idealizaciones que ha hecho en torno a él, de la rabia que le da no tener recuerdos de él y también de sus desilusiones "antes yo creía que era como una película; pero ahora he sabido que era muy estricto y que nos pegaba si nos portábamos mal, pero que igual nos quería mucho". La joven va relatando como en un contrapunto sus emociones junto a las situaciones concretas de la familia, de la angustia de todos estos años, del ocultamiento que han hecho ante los vecinos y compañeros de colegio, del temor a revelar la situación de desaparición hasta al propio hermano menor. (Que sólo se enteró de esto hace cinco años atrás y cuando tenía ocho años de edad). El grupo va haciendo preguntas y acotaciones y poco a poco dentro de la sesión se van colectivizando los sentimientos de pérdida y aislamiento que sienten los retornados y los de esta joven durante todos estos años.

En conjunto el grupo reconoce sentimientos de pena y de rabia.

En esta sesión los jóvenes se tornan especialmente demandadores del terapeuta e insisten en que las sesiones duren más tiempo y que sean semanales.

La cuarta sesión marca un cambio en la dinámica afectiva del grupo, se muestran más animosos y piden hablar del pololeo, de la pareja; sus vivencias están marcadas por fantasías frustradas, ya que ninguno ha pololeado y todos evidencian temor al rechazo. En definitiva, la relación de pareja les resulta un fenómeno atractivo pero perfectamente desconocido. Los ejercicios terapéuticos de esta sesión les permite visualizar su lenguaje no verbal que revela inhibición que tiende a aislarlos. Se los estimula a la creación de nuevos repertorios conductuales. Con este fin quedan con tareas específicas para la próxima sesión.

En la quinta sesión se evidencian temores respecto al mes de septiembre; temor a los allanamientos, temor a que detengan a sus padres. Uno de ellos plantea el temor de que le maten a su madre y por eso "yo la ando cuidando". Este comentario abre las compuertas del miedo presente en todos ellos.

Se trabaja entonces por un lado en el reconocimiento corporal de la emoción de miedo y por otro, en los componentes cognitivos del miedo y de la condición que lo genera. Se va produciendo un fenómeno gradual de reestructuración en la medida que

lo elaboran conceptualmente y lo objetivan en una forma colectiva, lo que les permite asumirlo como un fenómeno consustancial a su condición de vida, transformándose en un vínculo de unidad grupal y de vivencia compartida.

La sexta sesión es un mes después. Es una sesión desordenada y cargada de peticiones especialmente para el terapeuta.

Poco a poco entran en relatos sobre las protestas callejeras y las fiestas patrias. Se revelan emociones contradictorias y ambiguas. Con excepción de uno, el resto quiere discutir acerca de la situación contingente; de nuevo el miedo es el elemento central; el peligro que acecha, el temor a la detención de los padres, la falta de salida a los problemas que viven. Posteriormente se retoma la idea de uno de ellos de hablar sobre el pololeo, sobre sus nuevas relaciones y sobre la libertad sexual de los jóvenes.

El terapeuta observa cómo el cambio de dinámica en esta sesión se produce a través de la proposición de uno de los muchachos de hablar sobre lo más propio, lo más segurizante y que ha ido logrando poco a poco. Interpreta su conducta y la del resto que se embarca en el tema, como un ir consolidando un punto de apoyo para su reinserción.

En el resto de las sesiones se repiten las temáticas en torno al miedo, a la agresión externa, al sentimiento de soledad y sus dificultades de interrelación. Sin embargo, en el reco-

nocimiento de emociones se van perdiendo las de rabia y frustración. Efectivamente, van logrando objetivar situaciones e implementar nuevos repertorios conductuales.

La décima sesión es de evaluación del trabajo realizado; no es propiamente terapéutica y se les solicita que por escrito emitan opiniones en forma anónima en torno a diversos puntos.

Resulta interesante destacar algunas respuestas, por ejemplo cuando se les pide que señalen cual tema o situación les resultó más importante para ellos: todos señalaron aquella sesión en que una muchacha habló de su padre desaparecido; entre las razones que señalaron fueron "lo impactante", "todos pudimos llorar"; en definitiva me parece que sintieron sus propias pérdidas en el relato de la muchacha y por otra parte que podían ser apoyados por el grupo en la expresión de sus sentimientos dolorosos.

También nombran como "bueno" haber podido hablar entre todos el problema del miedo.

Entre los temas que les habría gustado tratar más están el pololeo y las relaciones con los padres

Como debilidad del grupo consideran la impuntualidad en el inicio de las sesiones y el distanciamiento entre una sesión y otra.

Como objetivos logrados señalan tener mayor asertividad "me atrevo a hablar con la gente"; "no tengo vergüenza de decir lo

que siento"; "hablo en mi curso"; "mi mamá dice que ya no hablo sobre España".

DISCUSION

La idea de que la pasividad e inhibición extrema que muestran estos pacientes pudieran estar relacionadas con fenómenos traumáticos producto de la represión, se nos reafirmó con el conocimiento de las experiencias realizadas por Seligman, Maier y Obermaier, quienes trabajando con animales experimentales sometidos a experiencias de miedo (con shock eléctrico) descubrieron que aquellos animales que habían estado sometidos a esta experiencia previa, al enfrentar nuevas situaciones críticas, reaccionaban con pasividad y parecían rápidamente darse por vencidos ante el castigo, en contraste con aquéllos animales experimentales que no habiendo tenido experiencias previas, reaccionaban activamente tratando de escapar o de evitar el castigo.

Esto llevó a los autores a postular que cuando un organismo ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a situaciones traumáticas posteriores disminuye. También establecieron alteración del equilibrio emocional tomando como índices la depresión y ansiedad. Posteriores investigaciones en esta línea (entre los años 65-69) confirman los anteriores hallazgos informando que las alteraciones se expresan en conductas de pasividad, perturbación emocional y déficit motivacional. Al conjunto de estas alteraciones las denominaron Déficit de Desamparo.

La creación de este grupo terapéutico del que se informa, nace no solo de los requerimientos institucionales derivados de la alta demanda asistencial, sino de la idea que los conflictos individuales de estos jóvenes pudieran estar relacionados no sólo con una dinámica individual sino con los hechos represivos vividos, y que su expresión conductual pudiese interpretarse a la luz de los hallazgos de los autores antes mencionados.

Al plantearse esta tarea tenía la impresión de que si bien es cierto había elementos personales que configuraban un cuadro clínico particular en cada uno de ellos, también existía una situación común de marginalidad que está en relación con fenómenos más generales y colectivos. En otras palabras, tenía la impresión de que el fenómeno clínico siendo real, era traspasado, enmarcado y sólo posible de ser interpretado a la luz del hecho psicosocial que significan las experiencias comunes de los jóvenes que son víctimas de la represión en Chile.

Después del trabajo grupal realizado, se tiene la confirmación de esta idea inicial, ya que las vivencias, la calidad afectiva, las pérdidas afectivas, las dificultades en el contacto con el medio están mediatizadas por hechos traumáticos derivados de situaciones políticas.

Por otra parte, la superación de emociones tan desestructurantes como el miedo, o la superación al rechazo de vivir en este país se logran a través de un fenómeno colectivo que involucra la

objetivación de la realidad, el cambio en la percepción del hecho aislado y el reconocimiento como parte de un proceso global.

Finalmente quisiéramos señalar que valoramos como un logro terapéutico el hecho de que, después de algunas sesiones, no aparezca como conflicto el desarraigo, que "Chile" ya no sea "un" problema sino sólo un país con problemas que se puede reconocer como propio.